

La "Biblioteca Histórica Profr. Librado Basilio" del Colegio Preparatorio, como un apoyo importante para la formación de estudiantes del nivel medio superior

Profra. María del Rosario Santamaría López
Unidad de Bibliotecas de Xalapa, Ver.
Pseudónimo: Amoxhua

Introducción

El rescate de la Biblioteca Histórica del Colegio Preparatorio ha abierto para los estudiosos de nuestro Estado interesantes posibilidades de investigación, al ofrecerse a su escrutinio un material abundante y de características extraordinarias, tanto por la antigüedad y rareza de algunas de las obras, como por la variedad y extensión del acervo. En estas circunstancias, naturalmente, el perfil de los usuarios de esta biblioteca se ha contemplado como el de profesores e investigadores que por su calificación profesional, garanticen el uso no sólo adecuado sino productivo del material que se ofrece.

Sin discutir la pertinencia de establecer mecanismos que prevengan el deterioro del material bibliográfico tan laboriosamente rescatado, expondremos en este ensayo la necesidad de considerar como parte del aprovechamiento cabal de esta riqueza cultural, el desarrollo de una estrategia para su uso en el terreno estrictamente pedagógico, en lo que consideramos puede constituir un aporte significativo en la lucha por acceder a los niveles de calidad educativa a los que aspiramos como trabajadores de la cultura, como miembros del sistema de Educación Media del Estado y como parte de la sociedad veracruzana.

Nuestra propuesta se basa en los siguientes puntos, los cuales intentaremos desarrollar con detenimiento en las páginas siguientes:

1. El origen histórico y las características del acervo.
2. El nuevo perfil del estudiante del nivel medio superior.
3. Propuesta curricular para el Bachillerato.
4. Propuestas operativas.

1. El origen histórico y las características del acervo

A veces resulta necesario reflexionar sobre algunas verdades, en apariencia evidentes, para poder ubicar sus múltiples implicaciones. Así, resulta muy claro para todo el mundo que la Biblioteca del Colegio Preparatorio fue conformada en principio para el uso de los estudiantes del plantel. Por supuesto, uno de los primeros temas de estudio particularmente interesante que surge de la posibilidad de consultar esta biblioteca, es el de la historia misma de la estructuración de los apoyos bibliográficos, que han sido considerados apropiados para la formación de los estudiantes en los distintos períodos históricos por los que ha atravesado el Colegio. Sin embargo, a pesar de que éstos hayan adquirido en sí mismos un notable interés para historiadores, y a pesar también de que a lo largo de los 150 años de vida del Colegio se agregaran también importantes donaciones, toda una gama de obras de un interés más erudito que propedéutico, no debemos perder de vista el hecho de que, en su mayor parte, el material concentrado en la biblioteca fue reunido por profesores interesados en conformar una base de lecturas adecuadas a las necesidades de aprendizaje de sus alumnos.

Brillantes educadores como el propio Lic. Antonio María de Rivera, fundador y primer rector del Colegio, don Ignacio Esteva o el poeta Salvador Díaz Mirón, aplicaron sus criterios pedagógicos en la conformación del acervo bibliográfico que nos ocupa. De este modo consideramos que, a condición de que se establezca un puente entre aquellos criterios y las necesidades educativas suscritas por los profesores y alumnos actuales, nexo que concebimos como la

elaboración de un **proyecto académico**, estos documentos pueden refuncionalizarse, especialmente en aquellas áreas del conocimiento como la literatura, el arte, la historia y la filosofía, en las que el estudio de los clásicos sigue conservando su vigencia.

Paralelamente a la riqueza temática del acervo, consideramos que la manipulación de los volúmenes, el acercamiento a los libros en cuanto objetos, la observación de sus peculiaridades tipográficas y de encuadernación y la valoración de la diversidad de lenguas, países y épocas que pueden apreciarse en los materiales, con la consiguiente riqueza de tradiciones culturales reflejadas en el trabajo de los escritores, impresores, tipógrafos y grabadores, a los que pueden asomarse los estudiantes bajo la asesoría y orientación de sus maestros y de los bibliotecarios encargados, son oportunidades únicas en la región para acceder al contacto con las formas más diversas de la creatividad humana; lo que representa, sin duda, como veremos enseguida, uno de los objetivos sustantivos del nivel medio superior.

2. El perfil del estudiante del nivel medio superior

Si admitimos que el Bachillerato constituye la última oportunidad que tiene el estudiante de acercarse a la diversidad de los productos culturales, antes de sumirse en la especialización propia de los estudios superiores o de incorporarse de lleno a un mercado de trabajo, que en general deja muy poca oportunidad para el ejercicio de la educación permanente, entonces debemos comprender que los esfuerzos encaminados a alimentar la cultura general del bachiller deben considerarse prioritarios para el subsistema.

Al remitirnos a los objetivos destacados en la "Propuesta de cambio curricular del bachillerato estatal"¹, que fue hecha pública en 1987 con el propósito de esclarecer los criterios, aún vigentes, que

¹ D.G.E.M. (Veracruz), **Propuesta de cambio curricular del bachillerato estatal**, D.G.E.M.-SEC, Xalapa-Equez., Ver., 1987.

rigen a la enseñanza media superior en Veracruz, encontramos claramente reflejada esa preocupación por dotar al educando de elementos integrales para la fundamentación, informada y razonada, de su desenvolvimiento social y educativo.

En resumen, dichos objetivos son los siguientes: la cimentación de una cultura integral básica; el desarrollo de actitudes críticas y creadoras; el fortalecimiento de la habilidad (fundamental) de utilizar adecuadamente el lenguaje, tanto de forma escrita como oral; la adopción de un sistema de valores que permita al educando interactuar de manera responsable con la sociedad y con la naturaleza; la formación de hábitos de autoaprendizaje; y la adquisición de las opciones básicas para el desarrollo de sus intereses y aptitudes². La realización de estos objetivos deberá materializarse en la capacidad de los egresados del ciclo para:

- "a) Expresarse correcta y eficientemente, tanto en forma oral como escrita, así como interpretar los mensajes recibidos en ambas formas.
- "b) Manejar y utilizar la información formulada en distintos lenguajes y discursos (gráficos, matemáticos, simbólicos).
- "c) Utilizar los instrumentos culturales, científicos, técnicos y axiológicos básicos para la resolución de problemas en su dimensión individual y social, con actitud creativa y trabajando individualmente o en grupos.
- "d) Percibir, comprender y criticar racional y científicamente, a partir de los conocimientos adquiridos, las condiciones ecológicas, socioeconómicas y políticas de su comunidad y su país, participando constantemente en su mejoramiento.
- "e) Aprender por sí mismo, poniendo en práctica métodos y técnicas eficientes para propiciar su progreso intelectual.

² *Ibid.*, p. 16.

- "f) Evaluar y resolver las situaciones inherentes a su edad y desarrollo, incluso en lo que se refiere al conocimiento de sí mismo, autoestima, autocrítica, salud física y formación cultural y artística.
- "g) Incorporarse vocacional y técnicamente a estudios superiores, o en su caso, a un trabajo productivo"³.

Por supuesto, no vamos a caer en la ingenuidad de creer que este perfil tan ambicioso y profundamente formulado, va a obtenerse llevando a los estudiantes a nuestra biblioteca o a cualquier otra biblioteca, o a través del diseño de alguna mágica bibliografía. Lo que planteamos, en cambio, es que alumnos preparados bajo los supuestos arriba mencionados, pueden ser usuarios muy productivos del acervo de la Biblioteca Histórica; como, por otra parte, pueden serlo de cualquier otro centro de información, llámese biblioteca, archivo, museo o la observación misma de su entorno.

El problema radica, sin embargo, en que este "tipo ideal" de bachiller no nos es dado naturalmente, sino que es trabajosamente "construido" por medio del esfuerzo de los propios educandos, en primer lugar, y de los padres, maestros, planificadores, autoridades, etc. que intervienen en su formación.

Como el presente ensayo se ocupa solamente del posible aprovechamiento de la Biblioteca Histórica del Colegio Preparatorio como auxiliar pedagógico, nos detendremos únicamente en dos de esos elementos mediadores, cuya influencia nos parece determinante para la realización de nuestra propuesta: los maestros y la propuesta curricular que da orden y sentido a las diferentes materias y sus contenidos.

³ S.E.P., Congreso Nacional de Bachillerato, México, 1982, p. 37.

3. Propuesta curricular para el Bachillerato

Conforme a la actual propuesta, en función de los objetivos arriba señalados, la base del currículum del Bachillerato en Veracruz está dada por un Tronco Común que contempla las Áreas de Lenguaje y Comunicación, Matemáticas, Metodología, Ciencias Naturales e Histórico-Sociales.

A excepción de las Áreas de Matemáticas y Ciencias Naturales, en donde el acelerado progreso del conocimiento que caracteriza a nuestro siglo ha relegado al estudio de los aportes de otros siglos a un interés más orientado a la Historia de la Ciencia que a la ciencia misma⁴, consideramos que en todas las demás áreas pueden diseñarse actividades que aseguren un fecundo uso pedagógico del acervo.

Si se concibe el aporte del Área de Lenguaje y Comunicación como dotar al estudiante de "métodos y técnicas para la comprensión, intercambio y traducción de mensajes", tanto orales como escritos, y se considera que el lenguaje "es uno de los medios más importantes para el desenvolvimiento del pensamiento y la emotividad..."⁵, entonces no nos cabe duda de que el papel que juegan los más de 12,000 volúmenes de la Biblioteca Histórica puede ser considerable. Sin embargo, si sólo se trata de la cantidad de información, el aporte de la Biblioteca no sería superior al de cualquier otra de las existentes en la ciudad.

Lo que quisiéramos poner a consideración de los educadores, quienes serán finalmente los que puedan o no realizar nuestra

⁴ Aunque quizás un maestro ingenioso, con un grupo emprendedor, pudiera elaborar un proyecto para estudiar, por ejemplo, la composición física del material del que están hechos los volúmenes, los procesos químicos que han sufrido o los agentes biológicos que los han afectado a lo largo de los siglos.

⁵ D.G.E.M. (Veracruz), *Op. Cit.*, p. 19.

propuesta, es la oportunidad de colocar a sus alumnos, en contraste con la terrible avalancha de palabras baratas, efímeras, casi vacías a la que los someten los medios electrónicos de comunicación, ante un material que por sus características ofrece la posibilidad de reencontrarse con el lenguaje y revalorarlo. En efecto, las palabras ofrecidas por los volúmenes de la Biblioteca Histórica son valiosas, tanto por provenir en su mayoría de autores clásicos como por el medio ("impresos antiguos, raros y valiosos") en el que están contenidas. Son palabras, asimismo, que han permanecido, a diferencia de las emitidas por el locutor de moda o por el redactor de revistas "juveniles", por uno o más siglos y son palabras en general con un rico contenido, al que las preguntas adecuadas (orientarlas deberá ser labor del maestro) pueden convertir en auténticas conversaciones.

Según la propuesta que nos rige, "los maestros de esta área tienen la creativa tarea de promover en cada educando el advenimiento de su palabra"⁶, no creemos posible que el estudiante descubra su palabra si antes no recupera el respeto a la palabra, en especial a la palabra escrita. Al insistir en que, mediante los proyectos adecuados y la asesoría debida, el material que proponemos puede ser un rico aliado en la consecución de este propósito, sólo nos resta señalar, en lo que respecta a esta área, que el disponer de textos impresos en más de diez idiomas a lo largo de más de cuatrocientos años, ofrece también a los maestros de lenguas extranjeras, preocupados por los avances culturales tanto como por los científicos, posibilidades muy ricas para ensayar variaciones creativas a sus trabajos de traducción.

En cuanto al Área de Metodología, que se plantea como una introducción a la "teoría y práctica del método científico", nuestra propuesta para la utilización del acervo histórico se deriva de la afirmación de que "toca a los maestros destruir los mitos: realizar con sus grupos vivencias científicas sobre problemas elementales de las

INFOBILA

⁶ Ibid., p. 20.

ciencias naturales o histórico-sociales"⁷. En este sentido, la Biblioteca Histórica ofrece a ese empeño desmitificador un espacio en el que las vivencias científicas de los estudiantes (no necesariamente "elementales") pueden poseer el atractivo y la motivación de los auténticos descubrimientos. La sola realización de un proyecto, con su fundamentación, su planteamiento del problema, sus presupuestos teórico-metodológicos y sus objetivos precisos (lo cual debe considerarse como un requisito indispensable para acceder al acervo, pues no hay nada menos científico que el recorrido "turístico", sin propósito ni guía, por los anaqueles) representa ya un buen camino para descubrir no solamente qué, sino también cómo "la interacción con la realidad es generadora de conocimientos"; y también, por supuesto, que "la aplicación de los procesos científicos es una alternativa posible para su vida cotidiana"⁸.

Tal vez se considere demasiado pretencioso el que estudiantes de este nivel sean capaces de elaborar auténticos proyectos de investigación. Sin embargo, nosotros creemos que esto se debe a un efecto encontrado de sobrevaloración, un poco mítica, de lo que es un proyecto científicamente formulado, por una parte, y una subvaloración de las capacidades de los estudiantes, por la otra.

Una investigación bien llevada no debe necesariamente conducir a resultados espectaculares, sino fundamentalmente generar un conocimiento sistemático conformado según una serie de reglas claramente explícitas, elegidas por los investigadores dentro del bagaje de una disciplina o incluso ensayadas por ellos mismos, que puedan ser reproducidas por otros investigadores, de modo que los resultados obtenidos puedan ser sometidos a procesos de verificación. Las condiciones de reproductibilidad y verificación de los pasos con los que se genera el conocimiento científico, los cuales constituyen su especificidad, pueden ser satisfechas no sólo por estudiantes de

⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁸ *Ibid.*, p. 20.

Bachillerato, sino por la totalidad de los seres humanos, niños inclusive, con la condición de que se les indique **cómo deben hacerlo**.

Esta convicción es, probablemente, el legado más importante en la formación del espíritu moderno y la propia Biblioteca ofrece vastas posibilidades para cimentarla. Además, la visión panorámica que se ofrece de lo que ha sido la investigación científica a través del tiempo, el contacto con las ediciones más antiguas de las obras de maestros de la talla de Newton o Buffon o, en un nivel más cercano a nosotros, de hombres como Juan Díaz Covarrubias, ex-alumno del Colegio Preparatorio, brindan la oportunidad de mostrar a la ciencia como una aventura profundamente humana.

Si la desmitificación de los procesos, conforme a los cuales se genera el conocimiento científico, resulta indispensable para que el estudiante pueda comprender e interactuar en el mundo moderno, el cúmulo de contenidos agrupados en las materias del Área Histórico-Social representan la base sobre la que habrán de formarse los ciudadanos que requieren los objetivos de soberanía, democracia y civilidad que, más allá de cualquier retórica, necesita urgentemente nuestra sociedad.

Percibir, comprender y criticar racional y científicamente, a partir de los conocimientos adquiridos, las condiciones ecológicas, socioeconómicas y políticas de su comunidad y de su país, participando concientemente en su mejoramiento, son tareas tan importantes que sólo en el Tronco Común esta Área cuenta con cinco cursos, divididos en tres materias (Introducción a las Ciencias Sociales I y II; Historia de México I y II y Estructura Socioeconómica de México), además del aporte enriquecedor de los tres cursos de la materia de Filosofía.

Es probablemente en esta área donde el aporte de la Biblioteca Histórica ofrece su mayor riqueza. Por ejemplo, en lo que se refiere a los cursos de Historia de México, la mayor dificultad a la que sin duda tendrán que enfrentarse los profesores y bibliotecarios que den su asesoría a los alumnos interesados, será la de seleccionar los materiales adecuados entre la vastísima extensión de los títulos

ofrecidos. Períodos clave de la Historia Nacional, como los últimos años del dominio colonial, el agitado proceso de la Independencia, las intervenciones norteamericana y francesa, la Reforma o la consolidación del Porfiriato; en fin, los graves y variados procesos que agitaron a nuestro país y de manera muy especial aquéllos que ocurrieron entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XX, aparecen profusamente documentados, tanto por los trabajos de historiadores profesionales como por las memorias y reflexiones de los principales autores, e incluso por invaluable testimonios de segunda y aun de primera mano, que ofrecen al lector un panorama bastante vívido, en algunos momentos casi entrañables, de acontecimientos generalmente percibidos como una mera acumulación de fechas, lugares y personajes desprovistos de pasión y, por lo tanto, de sentido.

Desde la "Gaceta de la Ciudad de México" hasta los "Calendarios de Galván" y sus competidores; desde la cerrada lucha que a través de sus sermones, excomuniones y cartas pastorales entabló la jerarquía de la Iglesia Católica contra la Insurgencia de Hidalgo y Morelos o contra la Reforma de Juárez y los liberales, hasta el periodismo satírico de don Joaquín Fernández de Lizardi; desde los testimonios conmovedores del Gral. Prim en las vísperas de la Intervención Francesa, hasta los de los señores abogados del emperador Maximiliano tras el desastre de Querétaro y su epílogo en el Cerro de las Campanas, nos muestran una historia palpitante y en muchos sentidos aún no resuelta o todavía vigente.

Para el resto de las materias del área, en las que habría que incluir las de Sociología, Historia del Arte, Pedagogía, Ciencias de la Comunicación y Antropología⁹, ubicadas ya en el Área Propedéutica pero correspondientes a la especialidad de Humanidades, habría que destacar la creciente influencia de numerosas corrientes, que atraviesan a todas estas disciplinas y que se orientan hacia la adopción de métodos comprensivos y cualitativos que destacan el valor de la

⁹ *Ibid.*, p. 25

subjetividad y la capacidad empática del investigador para con sus sujetos de estudio.

En la actualidad la noción de documento, junto con la de signo y otras relacionadas, se ha ampliado hasta abarcar toda una gama de actitudes, gestos, procesos u objetos susceptibles de tener un significado, de ofrecer una "lectura" para quien conozca los códigos adecuados. Sin embargo, el medio privilegiado para acceder al conocimiento del otro (de ese "otro" que, a fin de cuentas, somos todos) sigue siendo la palabra; y a medida en que el "otro" se nos muestre alejado en el tiempo y en el espacio, el instrumento más adecuado, el que asegura que la palabra no se "disuelva en el aire", es la escritura. Para aprender a "leer" la realidad, sigue siendo muy útil saber leer en los libros. Si los "educadores y educandos tienen en las ciencias sociales un instrumento para el análisis, la valoración y la transformación de su sociedad"¹⁰, el acceso a este instrumento pasa irremediablemente por el ejercicio no ya de la sola lectura, sino de un tipo especial de lectura: la del intérprete de la realidad social.

4. Propuestas operativas

Consideramos, finalmente, que las actividades relacionadas con la Biblioteca Histórica deberían reunir en principio las siguientes características:

1. Ser realizadas, individualmente o en grupo, por estudiantes del nivel medio superior (Bachillerato) bajo la guía de uno o varios maestros, que se harían responsables del proyecto.
2. Regirse por un proyecto académico elaborado libremente por los alumnos y los maestros interesados y que deberá contener los siguientes requisitos:

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

- a) Una justificación en donde se hiciera explícita la importancia de la actividad a realizar, de preferencia poniéndola en relación con los objetivos del Bachillerato, el perfil del bachiller o la propuesta curricular vigente.
 - b) Una relación de los temas o subtemas a tratar y una propuesta inicial, que podrá ser reformulada por los participantes en colaboración con los bibliotecarios responsables de los materiales a ser utilizados.
3. Culminar, en todo caso, con la entrega de un informe por escrito de los maestros responsables, en donde se dé cuenta del avance obtenido en los objetivos señalados al principio de la actividad y, en su caso, informes elaborados por los estudiantes sobre los resultados de sus investigaciones.

Quisiéramos cerrar esta exposición con unas palabras de Jorge Luis Borges, que reflejan a fin de cuentas el motivo primario y único de la realización de este ensayo:

"De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación"¹¹.



¹¹ Jorge Luis Borges, *Borges oral*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1980, p. 13